

Evelyne COUTEL¹

El consultorio sentimental de Amparo Rivelles en *Primer Plano* (1948-1953): ¿una voz transgresiva en la revista de cinematografía oficial del franquismo?

Resumen. – Este artículo propone un análisis del consultorio sentimental dirigido por Amparo Rivelles (1925-2013) en *Primer Plano: revista española de cinematografía* (1940-1963) entre 1948 y 1953. Se estudia primero cómo se construye la imagen de la actriz en las páginas de esta revista que, desde sus orígenes, se concibió como portavoz oficial del Régimen en todo lo referido al cine. Al mismo tiempo, *Primer Plano* entronca con el modelo de revista híbrida que se impuso desde los años 1910, lo que favorece su carácter heteróclito y la presencia de contenidos que no siempre se ajustan al discurso de género promovido por el franquismo. En las entrevistas y artículos que le vienen dedicados, A. Rivelles aparece ante todo como una mujer independiente, nada acorde con el prototipo de la “perfecta casada”. Su imagen de mujer moderna se transparenta en los consejos que proporciona a través del consultorio y que resultan de interés desde la perspectiva del feminismo, más aún cuando A. Rivelles se ve directamente involucrada, como actriz y como mujer, en las cartas de lectores y lectoras que la consultan.

¹ ENS de Lyon, laboratoire IHRIM (UMR 5317).

Palabras clave. – Franquismo, Amparo Rivelles, Consultorio sentimental, Prensa cinematográfica.

Resumen. – Cet article propose une analyse de la rubrique du courrier du coeur tenue par Amparo Rivelles (1925-2013) dans *Primer Plano: revista española de cinematografía* (1940-1963) entre 1948 et 1953. Il s'agit d'abord d'étudier de quelle façon s'opère la construction de l'image de cette actrice dans les pages de cette revue qui, à l'origine, fut conçue comme le porte-parole officiel du Régime en matière de cinématographie. En même temps, *Primer Plano* hérite du modèle de revue hybride qui s'est imposé dès les années 1910, ce qui favorise une dimension hétéroclite et la présence de contenus qui entrent parfois en décalage avec le discours de genre promu par le franquisme. Dans les interviews et les articles qui lui sont consacrés, A. Rivelles apparaît avant tout comme une femme indépendante qui ne correspond en rien au prototype de l' "épouse parfaite". Son image de femme moderne est bien perceptible dans les conseils qu'elle transmet à travers la rubrique, et qui retiennent l'attention du point de vue du féminisme. Cela se vérifie d'autant plus lorsqu'A. Rivelles est directement impliquée, en tant qu'actrice et en tant que femme, dans les lettres des lecteurs et des lectrices qui la consultent.

Mots-clés. – Franquisme, Amparo Rivelles, Courrier du coeur, Presse cinématographique.

Si el estallido de la guerra civil que tuvo lugar en julio de 1936 supuso la desaparición brutal o progresiva de las revistas cinematográficas que se venían publicando anteriormente a esta fecha, la prensa especializada volvió a surgir muy rápidamente y en pleno conflicto con la aparición, en marzo de 1938, de *Radiocinema: revista ilustrada de la España nacional*, una publicación bisemanal que se vería completada, desde el mes de octubre de 1940, por otro título que ocuparía el estatuto de órgano oficial del régimen en todo lo referido al cine: *Primer Plano: revista española de cinematografía*. La publicación semanal de *Primer Plano* se prolongaría hasta el año 1963, con evoluciones y cambios en sus contenidos².

² *Primer Plano* alcanza así un total de 1202 números. Otras dos revistas contribuyen al renacimiento de la prensa cinematográfica durante el periodo de posguerra:

Estas dos revistas, tanto *Radiocinema* como *Primer Plano*, entroncan con un paradigma de revista cinematográfica que se remonta a las primeras publicaciones que emergieron desde los años 10. Lejos de desaparecer a raíz de los acontecimientos políticos y bélicos que sacudieron el país, este modelo que puede calificarse como “popular” o “híbrido”³ se recuperó, de modo que existe una continuidad formal y temática entre la prensa cinematográfica que se publicó hasta el año 1936 y la que surgió durante la guerra civil y a principios del franquismo. El éxito de esta prensa “híbrida” se basa en buena medida en la presencia del *star system* – ante todo hollywoodiense, pero también nacional –, un elemento descartado en publicaciones más selectas que encajan con el modelo de la revista de arte y ensayo.

La continuidad periodística que se establece entre las revistas anteriores a la guerra civil y las que surgen posteriormente a esta, se comprueba, entre otras cosas, a través de una sección que no se relaciona directamente con el cine, pero que se justifica por los vínculos intrínsecos que se tejen entre el cine y el amor, una asimilación favorecida sin duda por la orientación sentimental de muchos argumentos cinematográficos: se trata del llamado “consultorio sentimental”⁴. Esta sección ya se había creado, por ejemplo, en *Popular Film* (1926-1937), donde una tal “Miss Gladys” hacía de asesora con una orientación que dejaba traslucir la impronta del primer feminismo español, contrariamente a lo que se produce en los consultorios sentimentales de los primeros años de la Dictadura que responden a un propósito de adoctrinamiento y de

Cámara: revista cinematográfica española (1941-1952) e *Imágenes: revista de la cinematografía mundial* (1945-1954). Ambas se diferencian de *Radiocinema* y *Primer Plano* por permanecer al margen de la situación política y por gozar de mayor independencia a nivel ideológico.

³ Nos referimos a un modelo “híbrido” puesto que esta prensa da cabida a toda clase de contenidos vinculados al cine: críticas filmicas más o menos elaboradas, artículos de vulgarización técnica, entrevistas a directores y estrellas, fotografías, correo de lectores, cotilleos, etc.

⁴ Para un análisis de los recursos y del funcionamiento usuales de esta sección, resulta de interés el trabajo de GARIS, Ana Victoria y TARDÓN, María Victoria, “Corazones en conflicto. El consultorio sentimental en la prensa de Buenos Aires”, *Letra. Imagen, Sonido, Ciudad Mediatizada*, n°2, 2008, p. 89-105.

consolidación del prototipo de mujer tradicional, cuyo horizonte se limita al hogar y a la cocina⁵.

En *Primer Plano*, el consultorio sentimental no aparece desde los primeros números de la revista, sino en la segunda mitad de los años 1940 – en el número 389 del 28 de marzo de 1948 –, cuando el triunfo de los aliados en la Segunda Guerra Mundial ha implicado algunas evoluciones e inflexiones dentro del franquismo. Esta apertura forzada quizás posibilitó el surgimiento del consultorio que se estudiará a continuación y que, habida cuenta de sus características, difícilmente hubiera podido crearse desde el inicio de *Primer Plano*, es decir bajo el primer franquismo.

Aunque *Primer Plano* se concibe ante todo como una plataforma de apoyo ideológico al Régimen, se pueden comprobar, desde los primeros números, algunos contenidos que resultan sorprendentes por su carácter ambiguo y que se han podido interpretar como simples brechas que permitirían suavizar el carácter autoritario de la censura y del Régimen⁶. Estos textos o fotografías se articulan principalmente en torno a la construcción de la feminidad y a la presencia de estrellas de sexo femenino que, desde nuestro punto de vista y dependiendo del contexto, pueden llegar a constituir, más que simples brechas, un fuerte contrapunto frente al modelo femenino propugnado por el franquismo. Un modelo que, como es de sobra sabido, se basa en el arquetipo del ángel del hogar⁷. Al tiempo que contribuye a su manera a la difusión de esta construcción patriarcal, la prensa cinematográfica otorga visibilidad a una figura que encarna un modelo alternativo frente a la “perfecta casada”: se trata de la actriz que, por definición, es una mujer que trabaja, que tiene anhelos de realización personal y que actúa fuera del hogar.

⁵ Como lo muestra Blanco Fajardo en su análisis de los consultorios radiofónicos, véase BLANCO FAJARDO, Sergio, “Los consultorios sentimentales de radio durante el primer franquismo. A propósito del programa ‘Hablando con la Esfinge’ (1946-1956)”, *Arenal: Revista de historia de mujeres*, vol. 23, nº1, 2016, p. 59-83.

⁶ ELDUQUE, Albert, “*Primer Plano*: el rostro popular de la censura”, *L’Atalante: revista de estudios cinematográficos*, nº 23, 2017, p. 49-62.

⁷ Entre muchos trabajos, véase FOLGUERA CRESPO, Pilar, “El franquismo: el retorno a la esfera privada (1939-1975)”, in FOLGUERA CRESPO, Pilar *et al.* (dir.), *Historia de las mujeres en España*, Madrid, Síntesis, 1997, p. 527-548; MOLINERO RUIZ, Carme, “Mujer, franquismo, fascismo: la clausura forzada en un ‘mundo pequeño’”, *Historia social*, nº30, 1998, p. 97-117.

Para vislumbrar las expresiones que puede cobrar el potencial subversivo de la actriz, puede resultar muy fructífero el estudio del consultorio sentimental que Amparo Rivelles dirige en *Primer Plano*. Es importante subrayar que la sección no viene encomendada, pues, a un.a periodista más o menos anónimo.a que podría usar un seudónimo, sino a una figura mediatizada y popularizada entre los lectores y lectoras de la revista⁸ que depositan su confianza en ella y para quienes A. Rivelles constituirá una autoridad en materia sentimental. El propósito del presente artículo consiste así en analizar el consultorio sentimental considerándolo como una fuente de provecho para comprobar la presencia de voces alternativas frente a los pilares del nacionatolicismo y, más concretamente, a su voluntad de reducir a la mujer a la pasividad y al hogar. Para llevar a cabo este estudio, será preciso destacar según qué modalidades se construye la imagen de A. Rivelles en la sociedad española de la época – nos basaremos para ello en las mismas páginas de *Primer Plano*. A partir de ahí, se podrán analizar los consejos que proporciona a los lectores y lectoras, resaltando sus implicaciones desde el punto de vista del feminismo. Veremos que la carga subversiva de sus respuestas se incrementa en los casos en que la asesora se ve directamente involucrada, como actriz y como mujer, en las peticiones que le van dirigidas.

La imagen de Amparo Rivelles en Primer Plano

Por ser ante todo una mujer que trabaja y que tiene una actividad profesional fuera del hogar, la figura de la actriz no se ajusta al discurso de género oficial que pretende reducir al máximo los derechos y libertades de la mujer. La actriz representa un peligro, aunque bien es cierto que la imagen de las profesionales de la gran pantalla se puede moldear con el fin de transmitir ciertos ideales y pautas de conducta. A este respecto, llama la atención el diminutivo que aparece en el nombre de las estrellas más

⁸ A. Rivelles fue una de las primeras actrices que la prestigiosa productora CIFESA – la “antorcha de los éxitos” según la expresión de F. Fanès – contrató en exclusiva, propulsándola a la categoría de estrella. Véase FANÉS, Fèlix, *Cifesa, la antorcha de los éxitos*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1982, y FANÉS, Fèlix, *El cas Cifesa: vint anys de cine Espanyol (1932-1951)*, Valencia, Filmoteca Generalitat Valenciana, 1989, así como BENET, Vicente J., “Types of stardom during the Franco regime: some dominant formulas”, *Cinema Comparat/ive Cinema*, vol. 5, nº10, 2017, p. 26-35.

famosas del periodo, incluida A. Rivelles que muchas veces se denomina “Amparito”. El uso del diminutivo – que se aprecia en la prensa cinematográfica – se enmarca en una estrategia de control patriarcal que pretende mantener a las mujeres en un estado de inmadurez⁹. Al tiempo que pone de manifiesto la diferencia de la actriz y hace de ella una figura envidiable, la prensa cinematográfica desarrolla estrategias para controlar su potencial transgresivo. A veces, por voluntad propia o por las necesidades del contexto, las mismas actrices aprovechan las entrevistas para subrayar que son ante todo amas de casa o madres, o que les gustaría serlo por encima de todo. A. Rivelles no es ninguna excepción y se puede encontrar en *Primer Plano* este tipo de entrevista destinado a presentar a la actriz bajo una perspectiva tranquilizadora. Así ocurre, por ejemplo, en el número 112 que incluye un intercambio entre A. Rivelles y el actor Freyre de Andrade cuyas preguntas tienen muy poco que ver con el cine – y que usa el diminutivo al dirigirse a su interlocutora:

- Vamos a ver, Amparito: ¿eres aficionada a la cocina?
- Según y cómo.
- Explicate, por favor.
- ¿Te refieres a guisar o a comer?
- A... guisar, niña, a guisar.
- Me gusta mucho.
- ¡Olé las mujercitas de su casa! Y ya metidos en la cocina, ¿cuál es tu especialidad?
- Las croquetas. Las hago riquísimas.
- [...]
- [...] ¿Te gustan las labores?
- ¿Las de coser?
- Naturalmente, Amparito. No van a ser las del campo.
- Sí. Me gustan.

⁹ Juanita Reina, Estrellita Castro, Conchita Montes, Sarita Montiel, Rosita Yarza, Antoñita Colomé, etc., constituyen otros ejemplos del uso del diminutivo que refleja la voluntad de “*puerilizar* a la mujer, manteniéndola en un perpetuo estado de adolescencia intelectual y de sumisión a unos cánones basados en el control paternalista sobre unos ejes que, a sus ojos, destacaban por su fragilidad, sensibilidad e inferioridad [...]” (FRANCISCO, Israel de, *La mujer en el cine español*, Madrid, Arkadín Ediciones, 2010, p. 59).

-Entonces haz el favor de bordarme el pañuelo y mañana te mandaré una mantelería completa para que me la bordes también¹⁰.

A pesar de ejemplos extremos como este, la mayoría de los artículos y entrevistas que vienen dedicados a A. Rivelles transmiten la imagen de una mujer independiente, que tiene una actividad cultural e intelectual que la sitúa al margen del arquetipo del ángel del hogar. La figura de A. Rivelles se construye, pues, en oposición a los cánones de feminidad propugnados por el Régimen, a la vez dentro y fuera de la pantalla. Dentro de la pantalla, por los papeles de mujer seductora que interpreta la actriz en algunas películas como *Un caballero famoso* (José Buchs, 1943) o *Deliciosamente tontos* (Juan de Orduña, 1943) donde hace de chica topolino que fuma y viste pantalones¹¹.

Fuera de la pantalla, a través de la prensa que difunde una imagen poco acorde con el discurso patriarcal del nacionalcatolicismo. *Primer Plano*, pese a su estatuto de portavoz de la ideología oficial, contribuyó a crear esta imagen. La entrevista titulada “¿Qué decidió su vocación al cine?” destaca su faceta de profesional del cine al incluir una fotografía en que se la ve leyendo el guion de alguna película. La idea de vocación y profesionalismo se irá imponiendo en otras entrevistas que permiten que la actriz se exprese sobre sus papeles¹². Lo vemos cuando se refiere a su interpretación en *La leona de Castilla* (Juan de Orduña, 1951), una de las muchas películas históricas destinadas a enmarcar el Régimen de Franco en la historia dorada y épica de España, y cuyas protagonistas son reinas, guerreras o damas de gran alcurnia. Según el mecanismo de interacción o “contagio” entre la actriz y su personaje descrito por Edgar Morin en su

¹⁰ MARTÍNEZ GANDÍA, Rafael, “Amparito Rivelles entrevista a Freyre de Andrade. Freyre de Andrade entrevista a Amparito Rivelles”, *Primer Plano*, n°112, 6 de diciembre de 1942.

¹¹ ÁLVAREZ RODRIGO, Álvaro, “Las estrellas cinematográficas, modelos heterodoxos de género bajo el primer franquismo: la construcción de la imagen de Amparo Rivelles”, in LIMA, Helena et al. (coord.), *Comunicación y Espectáculo* [Actas del XV Congreso de la Asociación de Historiadores de la Comunicación], 2018, p. 156-158.

¹² Además de los textos citados, véase también BARREIRA, Rafael, “La mujer y la actriz. Amparito Rivelles”, *Primer Plano*, n°467, 25 de septiembre de 1949. Este artículo ensalza la filmografía ya amplia de la actriz – consta entonces de dieciocho películas – e insiste en su talento interpretativo.

análisis del fenómeno del *star system*¹³, se combinan y confunden las características del personaje interpretado y las de la persona de A. Rivelles dentro de un modelo de mujer fuerte, con temperamento y personalidad:

-Estas interpretaciones que llevan consigo arranques tan impetuosamente dramáticos como los que, sin duda, exige *La leona de Castilla*, ¿cree usted que son los que van mejor a su línea interpretativa?
-Yo creo que sí. Y tal vez por eso es por lo que me prendo con tal entusiasmo de estos tipos. El de la corregidora de Toledo, erguida en la defensa contra las últimas tropas imperialistas, me parece magnífico. Se trata de una mujer ya curtida por los azares de la existencia, no de una chicuela anodina y nada presta al arrebató. Papeles que demanden esa vibración dramática, fuerte y heroica son los que ponen a prueba el temperamento de una actriz. Y de ahí mi afán por ellos [...]. Mi papel en esta película me parece maravilloso. Y voy a él con un entusiasmo que me parece mayor que en ningún otro de los que he hecho hasta ahora. [...]

Y la afirmación tiene una gallarda sinceridad, que está notablemente acreditada en todo el celuloide por el que ha pasado el arte espléndido y la belleza turbadora de Amparito Rivelles¹⁴.

Tanto en las palabras de la actriz como en las del (de la) periodista, los adjetivos y expresiones que caracterizan al personaje de la “leona” se aplican también a la actriz – “arranques tan impetuosamente dramáticos”, “fuerte y heroica”, “gallarda”, “turbadora” – que aparece aquí como una mujer indómita. La fotografía que ilustra la entrevista la presenta fumando, una postura nada acorde con el modelo de la “mujercita de su casa”. Y efectivamente, en varias entrevistas que se centran más bien en su vida privada, la actriz se muestra reacia al matrimonio. El subtítulo de otra entrevista que sale en el número 273 – “Amparito Rivelles no tiene tiempo para casarse” – es suficientemente elocuente. A la hora de opinar sobre la tan espinosa cuestión del matrimonio, la actriz se sitúa al margen de esta opción, cuidando al mismo tiempo de no restarle prestigio:

¹³ “La estrella no es únicamente una actriz o un actor. Sus personajes no son únicamente personajes. Los personajes del filme contaminan a las estrellas. Recíprocamente, la estrella contamina a sus personajes.” (MORIN, Edgar, *Las stars. Servidumbres y mitos*, Barcelona, Dopesa, 1972, p. 35).

¹⁴ [Anónimo], “La actriz ante el personaje. Amparito Rivelles, intérprete de *La leona de Castilla*”, *Primer Plano*, nº526, 12 de noviembre de 1950.

-[...] Estuve a punto de casarme, pero... nos arrepentimos. Tuve miedo de no ser demasiado feliz.
-¿Qué opinión tiene usted del matrimonio?
-Muy buena; tan buena, que, por esa opinión que de él tengo, no me caso¹⁵.

Alude aquí a su abortada boda con Alfredo Mayo – el héroe del cine franquista o “cine de cruzada” – con quien la actriz forma una pareja modélica en *Malvaloca* (Luis Marquina, 1942), donde interpreta a una mujer pecadora que será redimida por su amor y su boda con Leonardo (Alfredo Mayo). Este esquema de subordinación de la mujer al hombre no se prolongó en la vida real puesto que ya a punto de subir al altar, A. Rivelles deshizo la boda. Este acto no se divulgó en la prensa pero esta entrevista publicada en *Primer Plano* lo menciona de manera suavizada e indirecta.

Además de su rechazo al matrimonio como vía de realización personal, A. Rivelles aparece como una mujer autosuficiente, económicamente emancipada y centrada en su propio bienestar. En el marco de su contrato con CIFESA, gozaba de privilegios inéditos: un sueldo que alcanzaba 10.000 pesetas semanales y la posibilidad de elegir al director de sus películas o al coprotagonista masculino¹⁶. La prensa se encargó de divulgar estas prerrogativas: en el editorial del número 389, la periodista Sofía Morales presenta a A. Rivelles como “la estrella que gana más dinero” y como “la que más gasta, y con una esplendidez asombrosa¹⁷.”

El consultorio que se le encomienda en *Primer Plano* será otro elemento que confirme su imagen de mujer moderna. En otra entrevista, Sofía Morales establece una diferencia y hasta una oposición entre este trabajo y las labores de aguja. Menciona en efecto “estos tutes a máquina de escribir que se da la simpática estrella, en vez de dárselos de ‘tricot’¹⁸”. Este modelo de mujer independiente que se construye en las entrevistas y artículos se transparenta y afirma en los consejos que A. Rivelles transmite a través del consultorio.

¹⁵ DIEGO, Juan de, “Los que se encuentran en edad de merecer”, *Primer Plano*, n°273, 6 de enero de 1946.

¹⁶ FANÉS, Fèlix, *El cas Cifesa: vint anys de cine Espanyol (1932-1951)*, op. cit., p. 194.

¹⁷ MORALES, Sofía, “La más reciente sorpresa de Amparito Rivelles: creer que tenía dinero en el banco”, *Primer Plano*, n°389, 28 de marzo de 1948.

¹⁸ MORALES, Sofía, “Amparito, frente a la máquina”, *Primer Plano*, n°514, 20 de agosto de 1950.

Combatiendo la pasividad femenina: el consultorio

Como es lógico tratándose de un consultorio sentimental, las peticiones a las cuales ha de responder A. Rivelles se relacionan con el amor y la gestión de situaciones amorosas, una materia en la cual la actriz parece tener cierta pericia, como lo subraya un lector: “Desde que se ha inventado este Consultorio, lo he seguido leyendo, y he comprobado que entiende muchísimo de amor¹⁹.” A juzgar por las cartas y los consejos proporcionados, no es difícil suponer que la mayoría de las peticiones proceden de personas jóvenes que rondarán los 20 años.

Frente a sus consultantes, A. Rivelles no deja de expresar sus reservas frente a los ideales ensalzados por el franquismo como la familia y el hogar. Este desfase se percibe muy bien a través de la ironía que caracteriza algunos consejos, como el que dirige a una lectora escindida entre el amor que sigue sintiendo por su novio anterior, quien no resultó muy de fiar, y su novio actual que le garantiza un hogar y merece el beneplácito de su familia:

Después de la pequeña faenita que le hizo, yo no me fiaría mucho de él; pero mi último y leal consejo es que, si su amor es tan grande que está dispuesta a sufrir todas las consecuencias, sígalo; pero tampoco eche en olvido que detrás de este amor de ahora está un hogar, unos señores llamando a la puerta con el recibo del gas, de la luz... ¡Oh!, de pronto le estoy hablando como si fuera una anciana de ésas que llevan un bastoncito enlutado, con la empuñadura de plata. Perdóname²⁰.

La opción “razonable” del hogar que A. Rivelles debería recomendarle sin términos medios a la lectora resulta poco deseable puesto que la actriz la reduce a las preocupaciones materiales de la vida cotidiana²¹.

¹⁹ MARTIN M., “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°441, 27 de marzo de 1949.

²⁰ RIVELLES, Amparo, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°402, 27 de junio de 1948.

²¹ Un ejemplo similar aparece cuando la actriz contesta a un lector que no sabe cómo declararse a la mujer de la que se ha enamorado: “El ochenta por ciento de los matrimonios que andan por el mundo no se hicieron esa función de declaración. De pronto, los dos a la vez descubrieron que se querían mucho, se pusieron muy cursis, y en seguida hicieron proyectos para empezar a comprarse

Se puede observar, por otra parte, una voluntad de invitar a las lectoras a ser activas en la relación amorosa y a no permanecer en un estado de espera pasiva frente al hombre. Lo notamos por ejemplo cuando, recurriendo a la terminología cinematográfica y a los modelos de feminidad vehiculados por el cine, le recomienda a una lectora que “ju[egue] a vampiresa”:

MECANÓGRAFA RUBIA. –Consulta: Llevo no sé cuántos años prestando servicio como mecanógrafa; he tenido varios jefes, todos jóvenes, y hasta solteros, y jamás me han mirado con otros ojos que con los de jefe. ¿A que es debido esto, después de tanto como se ha dicho de las mecanógrafas en obras de teatro, chistes, películas, etc...? [...].

Respuesta: Sencillamente, porque tú no has querido jugar a vampiresa y sólo te has dedicado a cumplir con tu deber. Los hombres, ten la completa seguridad de que jamás se aventuran, como no vean que el terreno está preparado [...]²².

No es el único caso en el que se alude al estereotipo de la vampiresa para invitar a una lectora a tomar las riendas de la seducción amorosa. Cuando una lectora le pregunta “¿Qué debo hacer para que los chicos se fijen en mí?”, la actriz contesta lo siguiente: “los ojos oblicuos les encantan a los hombres, lo que tiene que hacer es echar dentro de ellos algo de nostalgia lejana, como si recordara su último viaje por Oriente en el mejor yate de lujo. Échele misterio a su mirada, ésa es la receta que le doy²³.” A otra lectora que usa el seudónimo de Gilda y que le hace una pregunta similar, la actriz la invita a imitar en la vida real al personaje de mujer fatal interpretado por Rita Hayworth en la famosa película de Charles Vidor: “Practique los encantos propios de su nombre, y ya va bien servida²⁴.” Asimismo, consultada por una lectora que se ha enterado de las

un comedor, con aparador y todo. Porque en aquellos tiempos todo el mundo tenía aparador, que era como una cosa que daba mucho respecto en las casas; sobre todo cuando las vinagreras eran aparatosas, ostentando el respetable nombre de convoy.” (RIVELLES, Amparo, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°462, 21 de agosto de 1949).

²² RIVELLES, Amparo, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°497, 3 de abril de 1950.

²³ RIVELLES, Amparo, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°508, 9 de julio de 1950.

²⁴ RIVELLES, Amparo, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°425, 5 de diciembre de 1948.

infidelidades de su novio y no sabe cómo actuar, A. Rivelles le recomienda que adopte una mirada “asesina” para manipularlo:

Sí, siga con él haciéndose la inocente, pero asesinándole con la mirada al mismo tiempo; una mirada mitad triste, mitad apasionada y váyase lejos con el pensamiento de vez en cuando para que él advierta que usted piensa en otra cosa... Nada más la curiosidad tan grande que le entrará – los hombres son terriblemente curiosos – le tendrá en vilo y esto hará que siga a su lado más de la cuenta²⁵.

El comportamiento donjuanesco del hombre constituye un motivo recurrente en las cartas; por lo visto las consultantes se encuentran desamparadas en tales circunstancias puesto que la sociedad franquista admite y tolera las infidelidades cometidas por el hombre²⁶. A. Rivelles deja traslucir su desacuerdo con respecto a este sistema y trata de concientizar a sus interlocutoras, invitándolas a no aceptarlo. Frente a una lectora cuyo novio mantiene una relación con otra mujer, recomienda lo siguiente: “Este muchacho no es nada de fiar; ayer le gustaba ella, hoy le gustas tú; nada, si quieres seguir mi consejo, no le hagas caso. Recházalo para que aprenda. A los hombres no les viene mal un chasquito de estos de vez en cuando²⁷.”

No es de extrañar, pues, que algunas lectoras aprovechen el espacio del consultorio para expresar sus ansias de libertad, una reivindicación favorecida sin duda por el modelo de mujer independiente encarnado por A. Rivelles que refuerza, por su modo de vida y profesión, el vínculo entre cine, modernidad y capital urbana: “Tengo veintiún años, soy bordadora [...] y vivo esclavizada en este pueblo. Mi mayor deseo es irme a alguna capital²⁸.”

A veces, A. Rivelles anima a sus lectoras a luchar contra la oposición familiar y ciertos mecanismos que rigen las relaciones amorosas

²⁵ RIVELLES, Amparo, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°536, 21 de enero de 1951.

²⁶ Como lo muestra la desigualdad jurídica entre hombres y mujeres frente al adulterio, o la tolerancia hacia la prostitución. Véase ORTIZ HERAS, Manuel, “Mujer y dictadura franquista”, *Aposta: revista de ciencias sociales*, n°28, 2006, p. 3-4.

²⁷ RIVELLES, Amparo, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°407, 1 de agosto de 1948.

²⁸ LÓPEZ, Anita, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°405, 18 de julio de 1948.

como la necesaria pertenencia a una misma clase social. En tales contextos, los consejos que proporciona la actriz van en contra de una actitud pasiva y de la sumisión a la voluntad paterna. Así ocurre, por ejemplo, con una lectora que se ha enamorado de un chico situado en una esfera social diferente a la suya. En este caso, A. Rivelles la invita a no dejarse engañar y a ser exigente en materia amorosa:

Antes de luchar contra tus padres, fíjate primero si ese muchacho merece la pena: eso de la fortuna y la educación tiene su importancia si va unido a un HOMBRE, así, con mayúsculas; ahora, si es un niño creído de su posición capaz de humillar a un inferior precisamente por su falta de sentido común, etc., etc., date media vuelta y echa por otro camino. Si, por el contrario, el chico es inteligente, trabajador, y encima tiene un corazón de oro, lucha hasta con un dragón de siete cabezas si se te pusiera por delante²⁹.

Los ejemplos citados muestran hasta qué punto la imagen de A. Rivelles tal y como se construye en *Primer Plano* y en el cine de la época se proyecta también en el consultorio sentimental que la actriz dirige. Más allá de los casos generales, hay contextos particulares en que esta dimensión subversiva se incrementa. Así ocurre cuando los lectores y lectoras transgreden los límites del consultorio y se dirigen ante todo a la persona de A. Rivelles, invadiendo su vida privada y conduciéndola a expresarse de una manera más rotunda sobre determinados temas. Cuando la persona de la actriz se ve involucrada en las cartas, sus respuestas cobran otra dimensión que puede resultar aún más transgresiva.

A. Rivelles reacciona como actriz y como mujer: su implicación personal en las peticiones y respuestas

Como actriz, A. Rivelles no vacila en oponerse a los prejuicios que circulan sobre las mujeres que trabajan en la gran pantalla y que se ven estigmatizadas por esta profesión considerada inmoral. Según una concepción ya vigente en los años 20 y 30, las actrices resultan poco deseables y fidedignas para el hombre que anhela un hogar y una familia. Este fenómeno de marginación de la actriz se basa en distintos parámetros

²⁹ RIVELLES, Amparo, "Consultorio sentimental", *Primer Plano*, n°413, 12 de septiembre de 1948.

que se han podido observar en el caso de A. Rivelles: la independencia económica que se puede lograr a través de esta profesión, las aspiraciones de realización personal y profesional – vistas como expresiones de una mentalidad egoísta y poco compatible con la abnegación y el sacrificio en beneficio del esposo y de los hijos –, el hecho de constituir un objeto de deseo para otros hombres. Para desmentir la asimilación entre actriz y mujer frívola, A. Rivelles aprovecha la carta de un lector cuya madre hizo todo lo posible para alejarlo de una actriz de teatro de la cual se había enamorado, con el pretexto de que “las artistas no son mujeres de su casa, que son extravagantes y antojadizas³⁰”. Además de darle consejos para poder localizar a esta mujer, A. Rivelles le contesta lo siguiente:

Dígale a su madre que no tenga tan mala opinión de las artistas de teatro; somos exactamente igual que las que van a la oficina; nada más que, en vez de escribir a máquina lo que nos dicta el jefe, repetimos fuerte, para que todo el mundo se entere, lo que nos dicta el apuntador³¹.

Este combate contra los prejuicios que afectan a las actrices lleva a A. Rivelles a expresar su determinación frente a una lectora que le pregunta lo que haría si le impidieran que fuera actriz: “No me puedo imaginar [...] lo que haría si no fuera actriz, porque creo que se nace para ser una cosa y, aunque se quiera, no se puede hacer otra. [...] Para algo está la vocación. Para reñir combates y ganarlos³².”

La asimilación de la carrera cinematográfica a un combate contribuye a la dignificación de la figura de la actriz, ya no reducida a un estereotipo glamuroso sino alzada a la categoría de profesional del cine. Esta valorización de la actriz aparece también en una respuesta dirigida a una lectora que renunció a su sueño de convertirse en una estrella de cine. A. Rivelles subraya los esfuerzos y el tesón que se requieren para llegar a serlo:

Cuando se sueña una cosa tan gorda como ésa hay que contar con la suficiente fuerza de voluntad para conseguirla, si no se tiene el inconveniente de desencanto, como te ha ocurrido a ti. Ser primera actriz

³⁰ MARI, Carlos, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°416, 3 de octubre de 1948.

³¹ RIVELLES, Amparo, “Consultorio sentimental”, art. cit.

³² RIVELLES, Amparo, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°429, 2 de enero de 1949.

no es precisamente el premio mayor de la lotería, ni mucho menos. Es una cosa que se consigue a fuerza de sacrificios y, a veces, de muchos contratiempos³³.

La implicación personal de la actriz en las respuestas se refuerza todavía más cuando el contenido de las cartas la afecta, no tanto como profesional del cine, sino más concretamente como mujer. Encontramos buen ejemplo de ello cuando un lector le declara su amor de una manera no muy fina – “Me gustas un disparate” – y le hace la siguiente propuesta: “cuando te aburras de tu vida muelle y regalada y te apetezca la vida hogareña y hacer calceta, estoy a tu disposición³⁴.” Además de conllevar un juicio de valor sobre la vida actual de la actriz, esta propuesta evidencia una concepción de lo más conservadora en cuanto a los roles de género. Después de dejarle claro a este lector que la vida de actriz no es tan fácil como él cree, A. Rivelles reacciona frente al segundo aspecto:

Y ahora vamos al grano: la vida hogareña me encanta; en cambio, no tanto eso de hacer calceta; no me gusta nada: no sé por qué [,] me recuerda mucho la Revolución francesa. ¿No le daría lo mismo que leyera una bonita novela o que tirara al blanco? De todos modos, muy agradecida³⁵.

Su reacción no será otra frente a otro lector que se le declara de manera mucho más poética: “¿Cómo ha podido prender en mi corazón el fuego de un amor imposible e irrealizable, hoguera que aumenta de volumen cada día, soplada por la llegada de uno de sus nuevos éxitos, fresca brasa que alimenta mi vivir³⁶?...” A. Rivelles se burla de este discurso galante, negándose a ser el ideal femenino forjado por sus admiradores y mostrándose poco receptiva a los piropos que, como se sabe, son el producto de la representación de la mujer como objeto de valoración para el hombre:

³³ RIVELLES, Amparo, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°399, 6 de junio de 1948.

³⁴ EL ORATE LOCAL, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°426, 12 de diciembre de 1948.

³⁵ RIVELLES, Amparo, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°426, 12 de diciembre de 1948.

³⁶ LÓPEZ ACEDO, Manuel, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°392, 18 de abril de 1948.

Mientras de vez en cuando te llegue esa fresca brisa, menos mal, pues si no, ¡pobre amigo mío!, te veo quemado como una falla. No te convengo nada, ni una chispa siquiera. Si vieras qué pesado es vivir a mi lado y aguantar mi genio terrible; diariamente estrello contra el pavimento mis frascos de perfume y mis lámparas maravillosas [...]. ¡Horrible, muchacho³⁷!

Estos contextos en los que la actriz se ve personalmente afectada por las cartas desencadenan respuestas y reacciones que dejan oír su voz como mujer que reivindica el respeto y la independencia. Cuando un lector le comunica su deseo de que se case con el actor Jorge Mistral, A. Rivelles vuelve a transmitir la visión poco halagüeña que tiene del matrimonio:

Mientras yo no haga ahorros para comprarme mi maquinita de coser y Mistral no saque unas buenas oposiciones a Notarías, no hay nada que hacer. El matrimonio es una cosa muy seria, de mucha vocación y de mucho zurcir calcetines, y hay que ir bien preparada³⁸.

Como lo muestran estas líneas, el rechazo del matrimonio se basa en la voluntad de no depender económicamente del marido ni ser mantenida por él. Si el franquismo presentaba este estado como una “liberación” para la mujer³⁹, A. Rivelles lo relaciona ante todo con el aburrimiento y la monotonía. El modelo de mujer entregada a las labores caseras tampoco merece la adhesión de la actriz que, por medio de la ironía, destaca sus límites y toma sus distancias frente a él. Buen ejemplo de ello aparece cuando ella “asesora” a un lector que se ha enamorado de dos mujeres a la vez y no sabe cuál elegir:

³⁷ RIVELLES, Amparo, “Consultorio sentimental”, art. cit.

³⁸ RIVELLES, Amparo, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, nº439, 13 de marzo de 1949.

³⁹ Según lo estipulado en el Fuero del Trabajo de 9 de marzo de 1938, en el cual se anuncia que el Estado “liberará a la mujer casada del taller y de la fábrica”. Si esta fórmula alude más específicamente a las mujeres obreras, el objetivo de confinar a las mujeres en la esfera del hogar también abarcaba a las que habían cursado estudios superiores. Véase LÓPEZ ANIORTE, María del Carmen, “Las mujeres ante el ordenamiento social: de la tutela de la condición femenina a la protección por maternidad biológica”, in SELMA PENALVA, Alejandra (coord.), *Retos en materia de igualdad de género en el Siglo XXI: un análisis multidisciplinar*, Madrid, Dykinson, 2019, p. 115.

Parece ser que la enfermedad crónica de este año, a juzgar por este Consultorio, es de enamorarse al por mayor. [...] Mi consejo, por ahora, es que las someta a un examen, que puede ser el siguiente: primero, zurcir calcetines, y segundo, demostración de cómo se puede hacer un pollo relleno sin pollo. La que demuestre mejores condiciones de ama de casa, es la buena para estos tiempos, y, por tanto, es la que debe elegir para su felicidad del mañana⁴⁰.

De manera general, se puede observar un discurso positivo sobre el trabajo de la mujer, un discurso que coincide con la imagen de mujer realizada que transmite A. Rivelles en la prensa. En el número 501, una lectora le expone su dilema al tener la posibilidad de casarse con un hombre mucho mayor que ella y cuya fortuna le “ahorraría” tener que trabajar:

Desde luego, no sé qué hacer: pero la verdad es que él es muy mayor, aunque, eso sí, tiene muy buena carrera y muy buenos abrigos de pieles: es el único señorito de por aquí que viste así, como si fuera forastero. Parece un conde de esos que salen en las películas de por ahí. A mí me lleva muchos años; pero es lo que dice mi madre: que mis amigas se ríen de él porque, en el fondo, tienen envidia, ya que el día de mañana yo iré al teatro a palco y ellas irán al anfiteatro. Que al fin y al cabo él es un señor y que yo estaría como una reina, sin tener que trabajar. ¿Usted cree que compensa el no trabajar así como para casarme con un hombre que puede ser mi abuelo⁴¹?

La respuesta no queda exenta de comicidad y no deja lugar a dudas en cuanto a la decisión que hay que tomar:

No compensa; trabajar, siempre que no sea picando piedra en una carretera del trópico, resulta bastante distraído [...]. Aunque él sea muy simpático y tenga tantos abrigos de pieles como Rita Hayworth, escriba un enorme “No” en una pancarta y muéstrselo ahora mismo [...]. Disfrute de su juventud, que es lo más hermoso que se puede tener en la vida, aunque tenga que ir al anfiteatro⁴².

⁴⁰ RIVELLES, Amparo, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°435, 13 de febrero de 1949.

⁴¹ HUERTA, Rosita de la, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°501, 21 de mayo de 1950.

⁴² RIVELLES, Amparo, “Consultorio sentimental”, art. cit.

No hay que olvidar, sin embargo, que estas situaciones se producen en el marco de una revista que se concibió como sostén de los discursos oficiales, lo que debería aplicarse a la construcción de las relaciones de género. Por eso, quizás, se pueden encontrar en el consultorio elementos de signo contrario, respuestas y consejos que se oponen al modelo de mujer emancipada encarnado por A. Rivelles. De vez en cuando, la actriz parece esforzarse por establecer una distinción entre sí misma y las lectoras que le escriben, como si se tratara de dejar claro que los privilegios de los que ella goza constituyen una excepción y no se pueden extender a todas las muchachas. Resulta significativo que el número 408 de *Primer Plano* incluya un editorial titulado “Una ‘estrella’ no es una mujer independiente” cuya autoría se atribuye a la actriz Paulette Godard y que, como su título indica, trata de desmentir la asimilación entre actriz de cine y estado de libertad:

No crean ustedes que las estrellas de cine – incluyo las más célebres – tienen ventaja en esto a las otras mujeres. [...] ¿La independencia? Déjame reír. Es evidente que una mujer debe saber dirigirse en la vida, ser flexible, tener espíritu, voluntad y lógica. Es preciso que cumpla con sus obligaciones con alegría. Así hará su propia felicidad y la de los suyos. Pero depende del cariño de éstos, y esto la priva del egoísta derecho a ser absolutamente libre. La libertad, en el sentido absoluto de la palabra, es terriblemente egoísta, y vacía de sentido. Ello perjudica a la vida familiar, y volviendo al cine, es pernicioso, puesto que el cine exige un trabajo en equipo⁴³.

Tal vez por las necesidades del contexto político, en algunos casos A. Rivelles orienta a sus lectoras en un sentido de lo más retrógrado y conservador. Consultada por una lectora que quisiera actriz pero que tropieza con el desacuerdo de su familia, la asesora trata de encauzarla en un camino muy distinto: “¿Por qué no juega a conquistar a un ingeniero o a un abogado de Estado? Para esto, no es imprescindible la fotogenia, y en cambio, a su familia le encantaría la idea de ver a su hija feliz en un hogar⁴⁴.”

⁴³ GODARD, Paulette(?), “Una ‘estrella’ no es una mujer independiente”, *Primer Plano*, n°408, 8 de agosto de 1948.

⁴⁴ RIVELLES, Amparo, “Consultorio sentimental [Respuesta a María Carmen]”, *Primer Plano*, n°395, 09 de mayo de 1948.

Cabe recalcar, sin embargo, que este tipo de recomendaciones resulta más bien esporádico y se puede explicar, sin duda, por los límites impuestos por la propia revista o por la autocensura de la actriz que, en algunas ocasiones, habrá sentido la necesidad de ser un poco más comedida en sus respuestas.

Algunas conclusiones

Sería imposible medir el impacto que tuvieron los consejos de A. Rivelles sobre los lectores y lectoras que la consultaron para resolver dilemas y acertar en su vida sentimental. Lo cierto es que las expresiones usadas por algunos.as de ellos.as atestiguan su reconocimiento como figura autorizada y capacitada para orientar decisiones y actitudes: “no me decido hasta que usted me dé su opinión⁴⁵”, “espero de usted, tan conocedora de las almas, el consejo que me ilumine en cómo debo obrar⁴⁶”, “le agradecería en el alma me dijese lo que debo hacer para cambiar la situación⁴⁷”. La misma actriz subrayó el éxito de su consultorio al confesar, en el número 400, que “la cantidad de cartas es tanta que ya empiezo a sentir agobio⁴⁸”, revelando a la vez el posible motivo de su extinción. Se conoce, además, la capacidad de las estrellas cinematográficas para influenciar al público femenino que puede copiar su apariencia e imitar su comportamiento, una opción recomendada por A. Rivelles frente a una lectora que se siente desamparada cada vez que se encuentra con su novio: “mi mejor consejo es que se conduzca como su actriz favorita se suele conducir en estos casos⁴⁹.”

Sea como sea, a partir de los ejemplos mencionados, se puede subrayar el carácter moderno del consultorio sentimental de A. Rivelles, sobre todo al compararlo con otros consultorios que se publicaron en revistas dirigidas a mujeres durante el mismo periodo. En su análisis de los

⁴⁵ REYES, María de los, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°460, 7 de agosto de 1949.

⁴⁶ TENOR, Lito, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°436, 20 de febrero de 1949.

⁴⁷ CONSUELÍN, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°472, 30 de octubre de 1949.

⁴⁸ RIVELLES, Amparo, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°400, 13 de junio de 1948.

⁴⁹ RIVELLES, Amparo, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°437, 27 de febrero de 1949.

consultorios sentimentales que aparecen en algunas de las revistas con más tirada, M^a del Carmen Muñoz Ruiz recalca la orientación conservadora que prevalece en las recomendaciones de las consejeras que, pese a su propia condición de mujeres trabajadoras, desaconsejaban a sus lectoras que siguieran esta vía:

[...] Se refuerzan la moralidad tradicional y la supeditación de las mujeres a los varones. Y todo esto lo hacen mujeres trabajadoras, puesto que muchas de las redactoras de las revistas analizadas tienen unas carreras profesionales muy consistentes. Los toques de modernidad existen [...] pero, en su conjunto las consultoras refuerzan los roles de género vigentes, y [...] reducen al ámbito de la privacidad, de lo doméstico, importantes problemas sociales, como la violencia doméstica. Y sobre todo [...] deslegitiman, reforzando el discurso dominante, una reacción de las mujeres frente a la dependencia en la que se encuentran y reafirman el modelo de sumisión y abnegación, de renuncia a sí mismas⁵⁰.

El consultorio sentimental de A. Rivelles invita a sacar conclusiones distintas, por no decir opuestas. La cuestión de la violencia doméstica no se plantea mucho en la sección, pero tampoco queda al margen de las preocupaciones de la actriz que, también en este terreno, incita a sus lectoras a no conformarse con una situación problemática. Frente a una lectora que padece los ataques de celos de su novio, reacciona en los términos siguientes:

Si esos celos, ya de novia, le resultan insoportables, imagínese lo que será el día de mañana; si no está dispuesta a aguantar una paliza semanal, deje a ese hombre y dedíquese a otro más sereno, que le dé una vida más sosegada. Una vida con un hombre así debe de ser un infierno, ¿no crees? Puede resultar emocionante para una escena cinematográfica, pero para vivirla, regular, regular...⁵¹

⁵⁰ MUÑOZ RUIZ, María del Carmen, “La construcción de las relaciones de género en el franquismo y sus conflictos: los consultorios sentimentales”, *Arenal: Revista de historia de mujeres*, vol. 10, n^o2, 2003, p. 239.

⁵¹ RIVELLES, Amparo, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n^o456, 10 de julio de 1949.

Bibliografía

Fuentes hemerográficas

_____, “La actriz ante el personaje. Amparito Rivelles, intérprete de *La leona de Castilla*”, *Primer Plano*, n°526, 12 de noviembre de 1950.

BARREIRA, Rafael, “La mujer y la actriz. Amparito Rivelles”, *Primer Plano*, n°467, 25 de septiembre de 1949.

CONSUELÍN, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°472, 30 de octubre de 1949.

DIEGO, Juan de, “Los que se encuentran en edad de merecer”, *Primer Plano*, n°273, 6 de enero de 1946.

EL ORATE LOCAL, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°426, 12 de diciembre de 1948.

GODARD, Paulette(?), “Una ‘estrella’ no es una mujer independiente”, *Primer Plano*, n°408, 8 de agosto de 1948.

HUERTA, Rosita de la, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°501, 21 de mayo de 1950.

LÓPEZ, Anita, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°405, 18 de julio de 1948.

LÓPEZ ACEDO, Manuel, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°392, 18 de abril de 1948.

MARI, Carlos, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°416, 3 de octubre de 1948.

MARTÍN M., “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°441, 27 de marzo de 1949.

MARTÍNEZ GANDÍA, Rafael, “Amparito Rivelles entrevista a Freyre de Andrade. Freyre de Andrade entrevista a Amparito Rivelles”, *Primer Plano*, n°112, 6 de diciembre de 1942.

MORALES, Sofía, “La más reciente sorpresa de Amparito Rivelles: creer que tenía dinero en el banco”, *Primer Plano*, n°389, 28 de marzo de 1948.

MORALES, Sofía, “Amparito, frente a la máquina”, *Primer Plano*, n°514, 20 de agosto de 1950.

REYES, María de los, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°460, 07 de agosto de 1949.

RIVELLES, Amparo, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°399, 6 de junio de 1948.

RIVELLES, Amparo, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°400, 13 de junio de 1948.

RIVELLES, Amparo, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°402, 27 de junio de 1948.

RIVELLES, Amparo, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°407, 1 de agosto de 1948.

RIVELLES, Amparo, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°413, 12 de septiembre de 1948.

RIVELLES, Amparo, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°425, 5 de diciembre de 1948.

RIVELLES, Amparo, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°426, 12 de diciembre de 1948.

RIVELLES, Amparo, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°429, 2 de enero de 1949.

RIVELLES, Amparo, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°435, 13 de febrero de 1949.

RIVELLES, Amparo, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°437, 27 de febrero de 1949.

RIVELLES, Amparo, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°439, 13 de marzo de 1949.

RIVELLES, Amparo, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°456, 10 de julio de 1949.

RIVELLES, Amparo, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°462, 21 de agosto de 1949.

RIVELLES, Amparo, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°497, 3 de abril de 1950.

RIVELLES, Amparo, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°508, 9 de julio de 1950.

RIVELLES, Amparo, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°536, 21 de enero de 1951.

TENOR, Lito, “Consultorio sentimental”, *Primer Plano*, n°436, 20 de febrero de 1949.

Referencias científicas

ÁLVAREZ RODRIGO, Álvaro, “Las estrellas cinematográficas, modelos heterodoxos de género bajo el primer franquismo: la construcción de la imagen de Amparo Rivelles”, in LIMA, Helena *et al.* (coord.), *Comunicación y Espectáculo* [Actas del XV Congreso de la Asociación de Historiadores de la Comunicación], 2018, p. 150-167.

BENET, Vicente J., “Types of stardom during the Franco regime: some dominant formulas”, *Cinema Comparat/ive Cinema*, vol. 5, n°10, 2017, p. 26-35. Consultado el 20 de septiembre de 2019 <<https://www.raco.cat/index.php/Comparativecinema/article/view/329757/420369>>.

BLANCO FAJARDO, Sergio, “Los consultorios sentimentales de radio durante el primer franquismo. A propósito del programa ‘Hablando con la Esfinge’ (1946-1956)”, *Arenal: Revista de historia de mujeres*, vol. 23, nº1, 2016 (ejemplar dedicado a: “Las mujeres y la radio”), p. 59-83.

BLANCO FAJARDO, Sergio, “Los consultorios sentimentales radiofónicos: un oráculo para encauzar ideas”, in RAMOS PALOMO, Dolores, ORTEGA MUÑOZ, Víctor José (coord.), *Biografías, identidades y representaciones feministas: una cita con la historia*, Zaragoza, Libros Pórtico, 2019, p. 127-145.

ELDUQUE, Albert, “Primer Plano: el rostro popular de la censura”, *L’Atalante: revista de estudios cinematográficos*, nº 23 (enero-junio 2017), 2017, p. 49-62. Consultado el 20 de septiembre de 2019 <<http://www.revistaatalante.com/index.php?journal=atalante&page=article&op=view&path%5B%5D=394>>.

FANÉS, Fèlix, *Cifesa, la antorcha de los éxitos*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1982.

FANÉS, Fèlix, *El cas Cifesa: vint anys de cine Espanyol (1932-1951)*, Valencia, Filmoteca Generalitat Valenciana, 1989.

FOLGUERA CRESPO, Pilar, “El franquismo: el retorno a la esfera privada (1939-1975)”, in FOLGUERA CRESPO, Pilar et al. (dir.), *Historia de las mujeres en España*, Madrid, Síntesis, 1997, p. 527-548.

FRANCISCO, Israel de, *La mujer en el cine español*, Madrid, Arkadin Ediciones, 2010.

GARIS, Ana Victoria y TARDÓN, María Victoria, “Corazones en conflicto. El consultorio sentimental en la prensa de Buenos Aires”, *Letra. Imagen, Sonido, Ciudad Mediatizada*, nº2, 2008, p. 89-105.

LÓPEZ ANIORTE, María del Carmen, “Las mujeres ante el ordenamiento social: de la tutela de la condición femenina a la protección por maternidad biológica”, in SELMA PENALVA, Alejandra (coord.), *Retos en materia de igualdad de género en el Siglo XXI: un análisis multidisciplinar*, Madrid, Dykinson, 2019, p. 111-126.

MOLINERO RUIZ, Carme, “Mujer, franquismo, fascismo: la clausura forzada en un ‘mundo pequeño’”, *Historia social*, nº30, 1998, p. 97-117.

MORIN, Edgar, *Las stars. Servidumbres y mitos*, Barcelona, Dopesa, 1972.

MUÑOZ RUIZ, María del Carmen, “La construcción de las relaciones de género en el franquismo y sus conflictos: los consultorios sentimentales”, *Arenal: Revista de historia de mujeres*, vol. 10, nº2, 2003, p. 219-239.

NIETO FERRANDO, Jorge Juan, *Cine en papel: cultura y crítica cinematográfica en España (1939-1962)*, Valencia, Ediciones de La Filmoteca, 2009.

ORTIZ HERAS, Manuel, “Mujer y dictadura franquista”, *Aposta: revista de ciencias sociales*, nº28, 2006. Consultado el 27 de septiembre de 2019 <<http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/ortizheras.pdf>>.